

EL ATALAYA

PERIÓDICO SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la localidad. Trimestre, Ptas. 1'50
En el partido judicial. » 1'75
En el resto de España. » 2
Ultramar y Extranjero. » 18

PAGO ADELANTADO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de la Riera, 7.

ANUNCIOS Y REMITIDOS

A PRECIOS CONVENCIONALES
á juicio de la Administración.

Los escritos se publicarán bajo la responsabilidad de sus autores, no admitiéndose trabajo alguno firmado con pseudónimo.

La correspondencia á la Redacción.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

AÑO I.

BLANES 13 DE DICIEMBRE DE 1896

NÚM. 4

BLANDENSES ILUSTRES

Ferrer (Rdo. Dr. Vicente.)

Nació en 26 Octubre de 1721 en una casa de campo sita á un cuarto de legua de la villa de Blanes. Fué hijo de Juan Buenaventura Ferrer, labrador y de Margarita Puig.

Vicente á los ocho años era ya un modelo de modestia y devoción á todos los niños de la escuela de Blanes; á los once años pasó á estudiar gramática en Pineda y después de Septiembre de 1737 marchó á Barcelona á estudiar filosofía con los clérigos menores de S. Sebastián. Se distinguió por su piedad y fervor religioso hasta tal punto que sus discípulos le llamaban el Santo.

En 1742 murió su padre; instóle su madre que se quedase cerca de ella; pero Vicente había ya pedido el hábito al prior de los cartujos de Montalegre. Exigió este que hiciera unos ejercicios en la casa de la Misión y de ellos resultó que pudo entrar en ella, viendo que los misioneros eran cartujos en casa y apóstoles en campaña.

Fué ordenado de sacerdote en 26 de Marzo de 1746.

Enseñó después filosofía. En 1751 comenzó á salir á misiones: la primera fué en S. Cugat del Vallés; después en Granollers y otras muchas partes. En las de Valls y Vich fué extraordinario el fruto que hizo.

En 1754 fué enviado á Mallorca.

Volvió después á Barcelona: fué elegido Superior de la casa de la Misión y la gobernó muchos años con gran prudencia y edificación de las almas. Fué director espiritual del sabio é ilustrísimo Sr. Amat, el cual le respetó siempre como el más sabio y virtuoso eclesiástico que había conocido.

Su alma está retratada en los preciosos escritos que dió á luz: *De la Confesión general; Máximas de perfeccion; De la Oración mental; De la religión ó máximas fundamentales de ella; Ejercicios de piedad; De las tertulias.*

Los escritos del Sr. Ferrer han producido y producen gran fruto: su estilo es sencillo, como convie-

ne á tales obras; por lleno de unción y bondad cristiana.

En 1789 murió santamente en dicha casa de la Misión de Barcelona, gozando fama universal y siendo por todos celebrada su santidad.

Joaquín Batet.

UNA MEJORA.

Una persona, muy ilustrada y conocedora de las necesidades de esta villa nos favorece con el siguiente escrito que con gusto insertamos en estas columnas, á las que consideramos honradas por referirse la materia á satisfacer las aspiraciones de todos los amantes del desarrollo y embellecimiento de Blanes.

«Esta villa es susceptible de grandes mejoras, y el día que un espíritu emprendedor se decida á realizarlas, surgirán muchos conflictos entre el municipio y los particulares. Convendría prevenirse para evitarlos, y al efecto, lo primero que el Municipio debería tener fuera un plano general de la población, otro de alineaciones y otro de rasantes, completando esta obra unas buenas ordenanzas municipales.

Poco tiempo há se estableció en Blanes el alumbrado público por la electricidad y por no tener bien estudiado el porvenir y ventajas de este servicio municipal, se privó al vecindario de algunos mas que pudo reportar y hubiera obtenido indudablemente, si en lugar de gastar los miles que se gastó el instalador,ltre. Sr. de Borrás, haciendo un faro que de nada servirá á nadie, se hubiera aplicado la generosidad de este caballero á otras obras de mayor utilidad para los blandenses.

Precisa, pues, preparar las cosas con el fin de que cuando se presente ocasión se pueda obtener de cualquiera mejora, que se plantee, toda la utilidad posible, cuanto mayor sea, mejor.

Hace poco tiempo se habló entre varias personas de un proyecto magnífico bajo el aspecto higiénico y bajo el de ornato público. Es el proyecto de abovedar el cauce de la inmunda riera de Blanes, foco de todos los gérmenes malsanos que infestan la población; vía pública que desdice de la limpieza del resto de la villa; entrada de población que repugna á forasteros y vecinos. Tappar la riera desde los Masans hasta el Auguer ¡que proyecto

tanhermoso! Respecto á la parte higiénica puede muy bien tratarse el ilustrado colega local, la *Revista Médica*. La cuestión de ornato y policía no debe ponerse en duda, es reconocida por todos, es del dominio público. El modo de sacar todas las utilidades posibles para el vecindario ha de ser objeto de estudio para la comisión de fomento del Ayuntamiento en particular y para toda la corporación municipal en general. El proyecto, en período de gestación, hállase desde que sugirió á un distinguido hijo de Blanes, relacionarlo con otro no menos grande, no menos hermoso.

Para sufragar los cuantiosos gastos del abovedado de la riera hay el proyecto de proceder á la nueva alineación del paseo de mar, haciendo que todos los frentes de las casas que hay desde la riera hasta la capilla de la Esperanza, se colocaran á la línea del primer paseo, ocupando lo que hoy es paso de carruages, cuyo tránsito rodado se trasladaría al lado opuesto de los paseos.

Con esta nueva alineación resultarían en la vía pública tantas parcelas cuantos son los edificios que dan frente al mar; parcelas que, unidas á las casas se convertirían en su día en hermosos jardines y estos rodeados de elegantes verjas de hierro, harían de nuestro paseo de mar sitio tan bello, que de seguro envidiarían ciudades de primer orden.

El importe de las parcelas pagado por los propietarios colindantes se cree suficiente para sufragar todo el coste del abovedado de la riera.

Ahora bien; para llevar esto á la realización práctica, después de encomendar el estudio higiénico á personas y revistas competentes y la parte administrativa del proyecto al Ayuntamiento, cabe tan solo instar al público, para que coadyuve á tal empresa, ya sea animando á los inspiradores del proyecto, ya proponiendo todo aquello que pueda facilitar la ejecución.

Aquí vamos á tratar ahora de un punto importante y es el de las parcelas.

Varias resoluciones y entre ellas la R. O. de 13 Diciembre de 1877, disponen que para existir sobrantes de vía pública, precisa previa aprobación de la alineación de la propia vía; es decir, el sobrante se declarará después de un expediente de alineación, conforme manda la R. O. de 28 Octubre de 1880. Esta y las reglas contenidas en la R. O. de 1.º de Junio de 1880 es lo que el Ayuntamiento debe tener presente al

verificar las alineaciones y al disponer del sobrante de la vía pública.

De una nueva alineación, pueden resultar sobrantes terrenos de muy distintas dimensiones; unos que por si solos pueden formar solares y otros que no alcanzarán á tener área suficiente para constituirlos ó sea las parcelas. Estos trozos de parcelas, son los que resultarían seguramente, de la nueva alineación del paseo de mar y para su enagenación dispone la ley de 17 Junio de 1864 se adjudiquen por el precio de su tasación á los propietarios colindantes, si tales sobrantes son de menor cabida que los solares por ellos poseídos. De ahí resulta, que los municipios están autorizados para ceder los repetidos solares sobrantes, ó sea las parcelas, á los dueños de los predios colindantes sin subasta alguna y así está resuelto por R. O. de 31 de Mayo de 1880, pero si la parcela la adquiere uno que no sea dueño colindante, entonces si que se exige la subasta en méritos de lo resuelto por la R. O. de 21 de Febrero de 1880.

Una duda puede ocurrir respecto á la declaración de si el terreno sobrante es solar ó parcela. ¿Cómo debe declararse, cuando y por quién debe ser declarado esto? La naturaleza, dimensiones, situación, linderos y demás circunstancias constitutivas del terreno sobrante, serán los fundamentos de la declaración que corresponde hacerse por medio de acuerdo del Ayuntamiento. Estas, pues, la corporación competente para resolver y declarar lo que, siendo sobrante de una vía pública, constituye solar ó parcela, y en este sentido resolvió un caso la Dirección general de los Registros de la propiedad y del Notariado con fecha 14 de Abril de 1884.

El art. 85 de la ley municipal autoriza á los Ayuntamientos la venta de los repetidos terrenos sobrantes de la vía pública, sin que para ello sea necesario ni precedente la aprobación superior, que por lo general, se exige para la enagenación de inmuebles y derechos reales de propiedad comunal.

El reparto de las parcelas entre los propietarios colindantes dá lugar á graves cuestiones entre los particulares y el Ayuntamiento; para disminuirlas recomendaríamos si fuese necesario, tuviera en cuenta el municipio la dirección de los muros de medianería, la división por perpendiculares al eje de la calle y otras circunstancias de los predios; pero

no pueden admitirse en esto reglas fijas, dada la diversidad de las dimensiones y figuras geométricas de las parcelas, ya que un procedimiento igual para todos sería injusto. Lo que debe procurarse es que los repartos sean equitativos; que proporcionen la regularidad del área de los edificios y que las nuevas fachadas estén en armonía con las antiguas.

Tenga presente el municipio si consejos necesita, que según los arts. 67 y 80 de la ley municipal de 1870, correspondiente a los 72 y 85 de la vigente, los Ayuntamientos son los únicos competentes para resolver las alineaciones de calles y enagenaciones de parcelas y, en consecuencia con esto el R. D. sentencia de 28 Febrero de 1885 viene a resolver que los acuerdos dictados sobre esta materia por los Ayuntamientos son revocables solo cuando estos se escedan de sus atribuciones.

Finalmente debemos hacer aquí constar el modo como el propietario que adquiere una parcela debe obtener su inscripción en el Registro de la propiedad. Vamos por partes. Los Ayuntamientos son los dueños de los sobrantes de la vía pública y acreditarán su dominio con el expediente de alineaciones, sin que sea necesario el librar certificados de posesión, conforme así resuelve la Dirección general de los registros con fecha 27 Marzo de 1886. Una vez obtenida la inscripción de los sobrantes a favor del Ayuntamiento, este procede a la venta de las parcelas, y en méritos de la escritura otorgada, el comprador obtendrá a su favor la inscripción de la parcela. Sin que el Ayuntamiento obtenga la tal inscripción previa, no puede inscribir la parcela su comprador; de conformidad con los Reales decretos de 6 de Noviembre de 1864.

Cuanto se lleva expuesto sirve para resolver las cuestiones que siempre se presentan en la realización de proyectos de importancia, como es el que ha motivado este artículo. Ciertamente el plan es vasto y bueno y ante estas condiciones el vecindario en lugar de suscitar conflictos procurará evitarlos, y en el increíble supuesto de que así no fuere, y que por parte de alguien se hiciera oposición, procuraríamos todos, según nuestras fuerzas, poner un dique a las corrientes obstruccionistas y resolver los casos de oposición que presentarse pudieran, con el firme apoyo de la ley y de la justicia.—X.

Sección Literaria.

La florecilla del amor.

A mi querido amigo é inspirado poeta
Julio Piferrer.

Se había apoderado de Laura un sentimiento de melancolía y tedio, con mezcla de fastidio y enojo.

La hora de la cita había transcurrido con exceso, y el novio no pareció aquella tarde, por la reja.

Tiró lejos de sí la costura la enamorada joven; inclinó su graciosa cabeza de ángel; apoyó la mejilla en una de sus blancas y diminutas manos, y quedóse pensativa, por unos momentos.

Los arcanos del cerebro y los misterios del corazón son insondables.

Respetemos sus platónicos ensimismamientos, y dejémosla que vague su pensamiento por las regiones de la deducción y de las hipótesis.

Contemplémosla sin embargo.

Está pensativa, meditabunda; contrae el ceño, frunce el entrecejo, y a intervalos, diminutas arrugas surcan su frente, y desaparecen luego para reaparecer más tarde.

Como cuando el horizonte está preñado de nubarrones, y densa oscuridad reina en la tierra, cambia de aspecto cuanto nos rodea al surgir un rayo sol, así de Laura se transformó el semblante al cruzar por su mente una idea, que hubo de parecerla feliz, por cuanto la puso desde luego en ejecución.

Veamos cual.

Ostentaba en su cabeza, la enamorada joven, prendida entre sus cabellos «la florecilla del amor.»

No sin antes besarla, la empezó a deshojar, pausada sí, pero con intranquilidad.

A cada hoja que arrancaba, iba diciendo Laura para sus adentros:

—Me quiere, no me quiere; me quiere, no me quiere; me quiere...

Quedaba una hoja por quitar y la arrancó con furia, arrojándola lejos muy lejos.

—Bien me lo daba el corazón—exclamó Laura—¡Ah! traidor; ¡no me quiere, no me quiere!

Y el llanto empezó a correr por sus mejillas.

Estaba sola, y ya es sabido que la soledad y el llanto son el mejor bálsamo para un corazón que sufre.

Un rayo de esperanza alumbraba todavía las tinieblas de la duda en que se había sumergido su alma.

Levantóse; cogió del jarrón que había en una consola otras dos «florecillas del amor» que quedaban en el ramo, y repitió la misma operación de antes.

—Me quieres... no me quieres. Me quieres... no me quieres.

Llegaba a la última hoja, y estaba visto; Eduardo no la quería; a ella, a su Laura, como de continuo la llamaba.

Secó la joven sus ojos, prueba de que había llorado; vistióse a toda prisa, y salió a la calle.

¿Dónde iba? Ella misma lo ignoraba.

Tal vez, y sin tal vez también, iba do vá el perfume de la flor, dó la hoja caída del árbol al impulso del viento que la mueve.

El estado indefinible de ánimo, mezcla de desesperación y de abatimiento, había convertido a la mujer en autómeta.

La idea del suicidio empezó a germinar en el cerebro de aquella beldad tan apasionada, idea que se modificó cuando, atraída por el imán del sonido de una campana, entró sin darse cuenta de ello, en el templo.

¿Entró para rezar? No.

Entró en él porque una fuerza superior la impelia; porque buscaba alivio, consuelo a sus penas, como agua buscan los sedientos labios.

Y rezó, sí; ¿no había de rezar?

¿Hay por ventura alma alguna que se sustraiga al rezo, bajo la nave grandiosa de un templo, cuando esa alma está sujeta a la tortura de una esperanza perdida, de una ilusión evaporada, ó de unos ensueños desvanecidos?

No; en casos tales todo el mundo reza; el ateo, el escéptico, y la cortesana rezan también.

Y el imponente silencio del templo, la suntuosa grandiosidad de aquellas bóvedas y aquel rezo no interrumpido por nadie, modificaron sus sentimientos repentinamente casi.

Tanto que Laura se dijo:

Entraré en un convento y acabaré mis días en el claustro, porque las mujeres no podemos vivir con el corazón vacío.

Si no lo llena un hombre, debe llenarlo Dios.

Y salió de la iglesia, y recorrió, como un autómeta, calles y plazuelas, yendo a parar,

sin darse cuenta de ello, frente a la morada de Alberto; del traidor que después de enamorarla, después de romper la virginidad de su alma haciéndola entrever un mundo de dichas en que ni siquiera soñara, la traicionó vilmente.

Y debía ser verdad la traición, porque las «florecillas del amor» se lo habían dicho.

En la escalera y a la entrada de la casa donde moraba Alberto, había remolinos de gente con velas encendidas.

El viático arriba.

La curiosidad empujó a Laura a mezclar se entre aquel torbellino de gente precisamente cuando una bachillera terminaba su relato diciendo:

—Pues sí; los médicos dicen que para Alberto no hay salvación; la bala le ha interesado uno de los pulmones.

¡Mire V. que batirse por sí una mujer es más ó menos guapa, ó más ó menos buena. Esto solo se le ocurre al bueno de Alberto.

Laura que había escuchado estas palabras corrió para ganar la escalera, pero cayó al suelo desplomada.

La «flor del amor» había mentido.

E. Adroher.

LÁGRIMAS.

No me martiriceis intentando curar lo que llamais mi locura; dejadme: no soy un loco; soy un desgraciado.

Los astros iluminaban la bóveda azulada del templo; del templo en que se alza el altar del Dios creador, la del Dios que adoraron todas las razas todos los siglos, los hombres todos.

Al himno sublime que entonaban todos los séres, unióse una nota; una armonía incomparable, mezcla de luz y de perfumes, de risas y besos; la vida concentrada en un sonido: era el canto de dos almas que con unas mismas alas subían hacia Dios, éramos nosotros: era yo y era ella, que éramos uno.

Era la noche de nuestras bodas; yo la había jurado amor al pie de los altares: el Dios que creó los mundos de la nada escuchó mi juramento y el suyo, el de aquel ángel de luz que me había abandonado para siempre. No fué un juramento vulgar, de esos que la lengua dice y recoge el aire para llevarlo a los oídos del ser amado; fué una manifestación de nuestras almas, sin mezcla alguna de movimiento ni de fuerza; fué algo así como la unión de los rayos de luz que se confunden, que se hacen uno.

—Oye, me dijo—aquel caminito blanco que parece una cinta de plata que la luna va extendiendo en el llano ¿a qué lugares conduce?

Mi frente se nubó y en mi cerebro se helaron las ideas.

—Es hermoso—continuo.—¿Quieres que lo recorramos juntos? Tal vez es un delicioso jardín en su término...; quizás una arboleda sombría de esas que tienen los encantos de la soledad y el misterio.

—Aparta de allí tu mirada, vida mía,—dije, besándola en los ojos por vez primera.—Yo te llevaré por caminos más blancos y más hermosos que ese camino triste.

—¡Oh! no; yo quiero ese. Hace mucho tiempo que al asomarme a ese balcón es el primer detalle del paisaje que se me aparece, es lo primero que veo distintamente en ese conjunto hermoso. Cuando no pienso en tí es que contemplo su blancura; cuando me preguntas y no contesto, cuando me hablas y no te escucho es porque en él tengo los ojos fijos, es porque busco su término en las arboledas lejanas.

Fueron, ángel mío, presagios de mis penas tus palabras. Desde entonces también para mí fué aquel camino algo que se salía del paisaje y me atraía con cruel insistencia; sus árboles amarillos al agitarse, parecíanme esqueléticos que me amenazaban crueles, el viento me traía de allí su vocar maldito, y entonces er cuando loco te besaba, como

se besa a la dicha que se vá, en las manos y en la frente y en los ojos y en los labios.

Hoy sabes mejor que yo a donde conduce aquel caminito blanco. Para mí era entonces su término un lugar tristísimo; todo sombras, todo silencio, todo lágrimas; todo cosas que fueron y no volverán a ser jamás. Hoy, esa cinta de plata que la luna extiende en el llano, lleva a tí mi pensamiento. Sé que solo siguiendo ese camino he de encontrarte y tus árboles; antes amarillos, tienen para mí el verde color de la esperanza.

Cuando llega la noche; cuando aquellas horas que dedicábamos al amor vienen con su cortejo de muertas ilusiones, recorrió el blanco camino y al pié del cementerio en que yaces me arrodillo suplicante;... A veces sacudo con furia la verja y huyen de los cipreses las negras aves amedrentadas.

No, no soy un loco; soy un desgraciado.

¡Oh! ministro del Señor, alma creyente, si te dijeran que el Dios a quien adoras, el Dios en quien crees, el Dios en quien esperas se había hundido en la nada; te había abandonado para siempre, te había dejado a la merced de las olas en el mar sin límites de la eternidad, sentirías en tu corazón y en tu cerebro y en todo tu ser algo parecido a lo que yo siento.

No, no soy un loco; soy un desgraciado.

Julio Piferrer.

CRÓNICA

ADVERTENCIA.

Al objeto de normalizar la cobranza de las suscripciones y a fin de practicarla por trimestres regulares, advertimos a nuestros abonados que al primer recibo que pondremos al cobro añadiremos, a prorata, el importe de la mensualidad de diciembre.

Respecto al sueldo que en la anterior edición publicamos manifestando nuestra extrañeza por no tener Blanes un puesto para la guardia civil, nos dice persona que puede estar bien enterada que, cuando en mil ochocientos setenta y tantos se dió un aumento a la benemérita, procedióse a la distribución de fuerzas, y entonces se determinó hubiera un puesto en Blanes, pero como las autoridades de entonces no quisieron satisfacer el importe de los alquileres de la casa cuartel y en cambio Lloret de Mar se brindó a ello, de ahí que, siguiendo las instrucciones de la superioridad, se estableció en Lloret y no en Blanes la guardia civil. Con mucha posterioridad ó sea en 1892 se trató de pedir un puesto de guardia civil para esta villa, y una persona vecina de la misma se enteró con jefes del cuerpo de cuanto debía hacerse para conseguirlo y comunicó el informe a quien le correspondía instar la concesión. Si se hizo algo lo ignoramos, pero si sabemos que se murmura mucho en Blanes de que los culpables de no haber guardia civil en esta villa son los aficionados a tirar de la oreja a Jorge, de lo cual están muy satisfechos los que aman lo ajeno y los que a voz en grito por paseos y calles ofenden a la moral y a las personas decentes.

—Es tan persistente y fastidiosa la carencia de efectos timbrados en las expendedorías de esta villa, y hace ya tantos años que dura el abuso, que varios particulares y algunos funcionarios públicos han dejado de proveerse del papel sellado que necesitan en las tales expendedorías. Nos consta positivamente que el digno representante de la compañía arrendataria en Gerona y Barcelona D. Mateo Geronés, ha dado desde hace muchos meses, por no decir años, órdenes terminantes sobre este particular al subalterno de Sta. Coloma de Farnés, pero este señor ó no oye al Sr. Geronés ó no es oído por los señores estanqueros de Blanes. No importa; cuando haga el representante el balance de

las expendedorías del mismo dependientes, no dejará de observar la baja que hay en las de Blanes y entonces sucederá lo que tal vez no sea del agrado de los expendedores.

—En el número anterior dijimos por error de pluma que en 1.º de Enero de 1897 empezarian en el Colegio que en esta villa tienen los ilustrados Padres de la Sagrada Familia los estudios de segunda enseñanza, cuando estos no comenzarán hasta Octubre del mismo año, fecha inicial del curso académico de 1897-98.

—Conforme anunciamos, el sábado pasado quedaron nuestras calles alumbradas de nuevo y tal vez con más intensidad que antes por las lámparas eléctricas. Según parece las recomposiciones en la estación central han quedado totalmente terminadas y con el inteligente personal allí empleado no son de temer para lo sucesivo interrupciones siempre sensibles en el alumbrado, por cuya renovación tan anhelada por todos estos vecinos felicitamos sinceramente al ilustre señor Borrás Gelpí, quien no ha perdonado medio ni gasto para acortar la duración de la imprevista suspensión que acaba de terminar.

—Por efecto del mal tiempo reinante durante toda la semana, los pescadores no han podido darse a la mar y dedicarse al ejercicio de su mísera profesión.

—El domingo pasado recibimos la agradable visita del Sr. Marino ayudante del señor ingeniero de la Excm. Diputación provincial al objeto de inspeccionar el estado de la carretera de esta villa a Lloret y hacerse cargo de los acopios que los dos ayuntamientos tienen entregados para la conservación de la misma.

—El domingo pasado se celebró en la Iglesia parroquial la conclusión de la solemne Novena dedicada a la Inmaculada Concepción. Por la mañana hubo comunión general con plática preparatoria que dijo muy eloquentemente un señor Coadjutor. El número de fieles que se acercó a la Sagrada mesa fué extraordinario. Por la tarde hubo función en la cual predicó un distinguido orador sagrado, quien en galana frase y con vastísima erudición hizo un magnífico panegirico de la Virgen.

Las señoritas obreras adornaron con exquisito gusto y sumo arte el altar mayor y presbiterio, los cuales producían magnífico y sorprendente efecto.

Sinceramente felicitamos al señor cura párroco y a las señoritas obreras por la esplendidez de que han sabido revestir a la devota Novena.

—En la secretaría del Ayuntamiento de Hostalrich está de manifiesto el acta por la que aquella corporación municipal propone la cesión y renuncia de los derechos que tiene en la mina antigua, con la condición que el adquirente abastezca de agua potable a la población en cantidad suficiente al abastecimiento público.

—El juzgado de Sta. Coloma de Farnés venderá el treinta del actual dos casas y una finca rústica, situadas en Arbúcies y su término.

—El viernes pasado se celebró una reunión muy animada al objeto de abrir una suscripción para la compra de los Estados Unidos dado caso de que aquel Gobierno decidiera venderlos.

Otro día daremos cuenta de los trascendentales é importantes acuerdos en la misma tomados, que fueron transmitidos inmediatamente y por telégrafo al Sr. Cánovas para la superior aprobación.

CORRESPONDENCIA.

Sta. Coloma de Farnés 19 Diciembre 1896.
Sr. Director de EL ATALAYA.

Disfrutamos de un tiempo relativamente benigno, los días hermosísimos con temperatura bastante agradable. Los labradores están ocupados en los trabajos propios de la siembra próxima a terminar. El mercado último no estuvo por esta razón tan concurrido como otros, así como por la circunstancia de coincidir entre dos fiestas, lo cual implicaba tres días de no trabajar, con lo que no se conforman nuestros laboriosos payeses.

El tema general de todas las conversa-

ciones ha sido las noticias relativas a la muerte de Maceo, cuyo hecho ha causado gran júbilo.

En cambio ha cansado profundo disgusto, especialmente entre los que componen la Junta Directiva del Centro Católico, que por renuncia de los elegidos, aceptaron el cargo accediendo á ruegos del Sr. Cura-Párroco, que este haya procedido de una manera tan extraña y poco correcta contra dicha Sociedad, puesto que á sus gestiones seguramente se debe que sin aviso de ninguna clase ni motivo fundado conocido haya prohibido el Ilmo. Sr. Obispo á la misma el uso del calificativo con que se distinguía y honraba desde hace muchos años ó sea desde su fundación.

El Ayuntamiento, continuando en su afán de realizar mejoras útiles ha sustituido el poco estético pozo de la calle de San Sebastián, que era un estorbo, por una bonita fuente-bomba de piedra labrada.

El Corresponsal.

VERSOS

A LA SEÑORITA J. DE P.

Al-verte tan hermosa,
Pepita, creo
que acaso de Dios mismo
fujiste un pretexto,
y el ser humano
de este modo admirara
su sabia mano.

Sintiendo dentro el alma
dulzura inmensa
si en tí fijo mis ojos,
niña hechicera,
la frente inclino
y humilde y reverente
á Dios admiro.

Permite en sus cantares
al-ripiero,
que admira tu hermosura,
solo un consejo,
niña agraciada,
haz tu corazón sea.

Narciso de Fontanilles.

Gerona 10 de Diciembre de 1896.

LAS DOS ESCULTURAS

Tuvo un artista genial
una vez la chifladura
de hacer de oro una escultura
y otra de alcorchoque igual.

Vióse después precisado
á emprender un largo viaje,
y llevó entre su equipaje
las dos obras que he citado.

Más quiso su mala suerte,
que estando ya en alta mar,
hizo al buque naufragar
una tempestad tan fuerte,
que, con las velas rasgadas
el timón casi deshecho,
fué el pobre barco maltrecho
por las olas encrespadas.

El corcho, sin más tardar,
por ser corcho salió á flote,
pero el oro, con el bote,
se hundió en el fondo del mar.

Y yo, buscando enseguida
lo moraleja del cuento,
dije, y creo que no miento:
que en el mar de nuestra vida
pasa á los hombres lo mismo:
los de corcho sobresalen,
y en cambio ¡cuántos que valen
van al fondo del abismo!

M. Lassa.

VARIEDADES.

AZÚCAR INEDITO.

Un químico español, Mr. Pellegrini, ha encontrado hace algún tiempo el medio de realizar la síntesis del azúcar, es decir, de

fabricar azúcar de todas clases, combinando, gracias á un ingenioso procedimiento, los diversos constituyentes de dicho cuerpo.

Existe un metal, el platino, cuyo cloruro se descompone fácilmente por el calor. El residuo preséntase en forma de un polvo fino, que lo constituye el platino muy dividido, y al cual se conoce en los laboratorios con el nombre de espuma de platino. Es una sustancia que goza de la propiedad de condensar muy bien el gas en los poros, ayudando energicamente á su combinación. Muchos de nuestros lectores recordarán, sin duda, los antiguos cubos para hidrógeno, cuya inflamación, por el contacto del aire, ó sea su combinación con el oxígeno, debíase, á una pequeña cantidad de espuma de platino.

Basándose en esta propiedad, tan conocida de los químicos, Mr. Pellegrini concibió la idea de aplicarla á la síntesis del azúcar. Para esto, y á fin de aumentar más la superficie de combinación, tomó un cubo de piedra pomez, cuyas dos fases laterales opuestas taladró en forma de canales, dispuestas tresbolillo. Acto seguido hundió este cubo en una solución concentradísima de cloruro de platino. La piedra pomez, que es una sustancia muy porosa, casi podría decirse esponjosa, impregnóse completamente de la solución. Enseguida calentó el cubo en un horno de calcinación, descompúsose el cloruro, y el platino quedó diseminado en toda la masa, al estado de espuma de platino.

El cubo así dispuesto fué encajado en un bastidor metálico, dejando un espacio al descubierto, en frente de las caras atravesadas de canales; vaciado también en su cara inferior, púsosele en la base un tubo cerrado por una espita.

Ambos lados del bastidor metálico hacían frente á las canales y estaban atravesados por dos tubos, que conducían por una parte etilina y vapor de agua y por la otra ácido carbónico anhidro y vapor también de agua introducidos en el aparato, bajo presiones iguales en uno y otro lado. Esta igualdad de presión tenía por objeto evitarla rotura del cubo.

Después de tenerlo así todo dispuesto, Mr. Pellegrini realizó el experimento que había proyectado. Hizo llegar la masa porosa, de piedra pomez y espuma de platino, el ácido carbónico anhidro, la etilina y el vapor de agua. Estos gases combináronse, el excesivo vapor de agua á través toda la masa disolviendo la sustancia que se había formado; cuya disolución recogióse por medio del tubo cerrado por la espita. Nada quedaba por hacer: sólo evaporarla, verificado lo cual, Mr. Pellegrini obtuvo una sustancia blanca en pequeños cristales, azucarada y presentando todos los caracteres químicos y físicos del azúcar, no siendo en realidad mas que la sacorosa, nombre en que se denomina el azúcar en el arsenal de la química. Mediante ciertas manipulaciones la espuma de platino puede servir indefinidamente; la etilina se obtiene por poco precio calentando aceite de lino con el ácido sulfúrico; el ácido carbónico anhidro se obtiene por módico precio aún descomponiendo el mármol con el ácido clorhídrico. A pesar de todas estas ventajas, el descubrimiento del químico español no alcanzó en su patria más que un éxito de laboratorio, y nadie intentó aplicarlo á la industria. Más los ingleses, gentes prácticas y emprendedoras como nadie, no tardaron en constituir una poderosa sociedad, para la explotación del procedimiento de Mr. Pellegrini. Después de lo dicho, bien merece repetirse una vez más que nadie es profeta en su patria.

Juanito Tenorio.

Sainete cómico-lírico-bailable en un acto y varios cuadros.

CUADRO PRIMERO

La escena en la Redacción de El Porvenir. Sala lujosamente amueblada. Sobre la mesa El Correo de Gerona, señalado con la piz rojo en la gaceta en que dá cuenta de la próxima aparición de EL ATALAYA.

D. Juan. Con los ojos encendidos y el aire descompuesto dice á sus hermanos en selección:

Señores: os he llamado para daros cuenta de un suceso gravísimo, tremendo, que pone en peligro nuestra existencia pública...

—Y privada, murmura por lo bajo D. Antonio.

—Malo, malo: eso huele á cuerno quemado, dice sentenciosamente D. Eugenio.

—Si, señores; se anuncia la aparición de un periódico en la nunca bien odiada villa de Blanes, y por lo que he podido oír con mi fino olfato mucho me temo que venga á descubrir el juego burdo de nuestra política.

—Jamás—replica un inocente, que tiene en el Limbo sitio destinado.

—Eso no ha de suceder; mientras aliente El Porvenir—dice un ex-federal con mas sangre que un toro.

—D. Eugenio, (con aire beatífico.) Yo no quiero comprometer mi porvenir.

—D. Juanito (furioso).—Ni Vd. tiene porvenir; ni Vd. tiene na.

D. Antonio.—Eso, el porvenir es nuestro.

D. Eugenio.—Bueno, pues yo me quedo peor que el galló de Morón, sin plumas y sin poder cacarear.

D. Juanito.—A buena hora mangas verdes; ha perdido V. el canto requiebrando á El Distrito, quien agradecido le ha dejado completamente pelado á fuerza de picotazos, y ahora sin fuerzas ni pulmones se atreve á reñir con un nuevo periódico?

D. Eugenio.—Por Dios, D. Juan, no sea Vd. posma; yo con nadie quiero reñir; pero á la verdad, por mi buen nombre y por mi dignidad desearia no quedar así con la camisa levantada ante la opinión.

D. Antonio.—Alto ahí, caballeros y no precipitarse, que esto parece ya una pelea de comadres. Reconozco la gravedad del mal pero juzgo que vos bastantes y sobramos para levantar á toda la troupe que contra nosotros puede azuzar, este Roig maldito causante de todas nuestras desgracias.

D. Juan.—D. Antonio, le creía á Vd. con más ex-eriencia de gobierno; ni aquí nosotros servimos para maldita la cosa; ni El Porvenir ha de sacarnos de ningún atolladero ni ha de dar con la cuadratura del círculo ni lo que es lo mismo, ha de apagar los ardores del volcán de Blanes en inminente erupción.

D. Antonio.—¿Pues que hacemos!

D. Eugenio.—Eso digo yo. Uno del coro silvelista: Compañeros; dar la vuelta por la manzana.

D. Juan (meditando).—Se me ha ocurrido una idea!

D. Antonio (con aire de desconfianza).—¿En donde?

D. Juan (señalando en la frente).—Aquí. El coro de doctores.—¡Ah!

D. Juan.—Pues si señores, la gravedad del caso exige medidas energicas: este grano maligno que en la nariz nos ha salido debe ser extirpado y para eso he hallado yo un medio ef-ef-eficacísimo.

Los doctores (al uníson).—¿Cuál?

D. Juan.—Todos saléis por experiencia activa y pasiva que al oro todo cede; pues bien, con el dinero que inutilmente gastamos en el sostenimiento de El Porvenir que solo para risa de las gentes sirve, tengo yo bastante para sobornar un periódico de la capital y lanzarlo contra EL ATALAYA.

D. Antonio.—No me parece el medio eso ni muy honesto ni muy decente.

D. Eugenio (con ansia de naufragó, que siente escapársele le última tabla).—D. Antonio! No sea Vd. santurrón! Lo primero es llegar al fin, la bondad ó malicia de los medios es cosa de pocos momentos para tolo buen silvelista que á imitación de su jeie, debe solo procurarse satisfacciones morales que solo en la desgracia del prójimo pueden hallarse.

D. Juan.—Que piquito el de nuestro Eugenio; Esta lengua es de plata. Lástima que no sea del mismo metal la pluma.

D. Antonio.—Son p-ccos, muy centados los hombres con aptitudes omnibus.

D. Juan.—(ma humorado) No filosofe Vd, don Anton, que nos pide á todos. Lo que importa es la acción para snifilar, reducir

A polvo, enterrar á esa, nonnato aún, somanario de Blanes.

D. Antonio.—Cesa por Dios oh! D. Juan.—En tu apasionado hablar—

D. Juan.—Dices bien, comendador. Ciutti, digo, Eugenio, ya sabes mi intento—á las nueve en el convento—ó á las diez en la estación—

D. Eugenio.—Para que he de estar yo en la estación.

D. Juan.—Pues toma, para llevarme la maleta y recibir instrucciones reservadas respecto á lo que debe decir *El Porvenir*, del periódico blandense.

Se levanta la reunión. Los asistentes se retiran satisfechos gozándose con la sangre que ha de derramar Juanito Tenorio.

Seguido. Caen pausadamente el telón.

CUADRO SEGUNDO

La escena en la Redacción de *El Guason*. Martell, el director matutino, está reflexionando el alcance de una rápida con fugas que há perpetrado para el número del domingo. Al comenzar el segundo cuadro entra en escena Piferrer, desperazándose.

Julio.—Ola, Martell, ¿Qué hay de bueno? Martell.—Mira, ahí tengo una rápida de mucho efecto, que si merece tu aprobación publicaremos el domingo.

Julio.—Si no quieres desesperarme y llevarme al suicidio por el aburrimiento, quita de mi vista estos esperpentos literarios.

Martell.—¡Hombre de Dios! Lee y no juzgues. Es una mutación de las Instantáneas de Adroher.

Julio.—¿Que maestros tienes, Rafael! Martell.—¡Un infundio más, que importa al mundo. Mire, se la prometí á mi novia y con ella no querrás tú que yo quede mal.

Julio.—Te lo consiento con una sola condición: que no has de reincidir.

Martell.—No temas, mi querido Julio. Pensamiento como el que he tenido hoy no lo tendrá la cabeza segunda vez en mi vida!

(En este momento entra por el foro Juanito Tenorio, con aire arrogante y dirigiendo una mirada protectora á nuestros personajes, dice á Piferrer).

D. Juan.—Buenos días, señores. Siento molestarles á Vds.; pero el motivo que me ha llevado á interrumpirlos no puede ser más importante.

Julio.—¿Me pone Vd. de cuidado! D. Juan.—¿Puedo hablar de un asunto GRAVÍSIMO?

Julio.—¡Martell, retírate!

D. Juan.—¿Puedo hablar?

Julio.—Tiene Vd. la palabra. (Aparte). Este tío no me la vá á pegar.

D. Juan.—Le supongo á Vd. enterado de la publicación de un periódico en Blanes.

Julio.—Si señor. Ahí tengo el primer número.

D. Juan.—Lo que yo me temía. (Leyendo). «Fustigaremos sin piedad á los mercaderes que en el templo de la política comercian y trafican.» ¡Que manera de señalar tienen estos malditos. Estamos perdidos.

Julio. (Con sorna).—Saludo respetuosamente al señor aprovechado mercader de la política.

D. Juan.—Si señor; aquí en este párrafo estamos retratados todos los lobos silvelistas que con piel de oveja destrozamos el rebaño del pacífico distrito de Santa Coloma de Farnés.

Julio.—Pues hombre; si comen Vdes., me parece justo que salga un periódico que les vapulee.

D. Juan.—¡Tu quoque Brutus! ¡Demagogo también!

Julio.—Tenga Vd. la lengua, seor Don Juan. Aquí no hay mas demagogos que esos venales sacerdotes de que habla EL ATALAYA.

D. Juan.—¡Y pensar que los desheredados de la fortuna, los hambrientos han de venir á perturbar la tranquilidad de nuestra digestión! ¿No le parece á Vd. una subversión del orden social?

Julio.—Lo que á mi me parece es que son bastante subversivas sus opiniones de Vd.

D. Juan.—¡Ca hombre! Si Vd. no sabe lo que es aquello. Un distrito que nosotros administrábamos matematicamente, con las matemáticas de S. Bruno. Las aguas se deslizaban tranquilamente hácia nuestro molino. Nosotros, los silvelistas, que yo diririjo con

mi audacia y mi inteligencia, tallábamos en toda la línea, sin que hubiera guapo que contra nuestra pacífica dominación se atreviera. Ahora nos sale un competidor que todos creemos temible y deseamos quitar de en medio.

Julio.—No es obra de romanos la que intentan Vds. Tienen en su misma casa un esceleute arma de combate.

D. Juan. (Con extrañeza) ¿Cual?

Julio.—*El Porvenir*. Con apuntar las formidables baterías de este hácia EL ATALAYA lo tienen Vds. fuera de combate en menos tiempo del que emplee un federal en pasarse al campo de los silvelistas.

D. Juan.—(Aparte) No me gusta la manera de apuntar. (Alto). No me miente Vd. *El Porvenir*. Tiene mala pata y tengo horror á las reivindicaciones que del honor de su apellido materno persigue siempre el director. Tenemos un porvenir muy negro. Me asustan las *sabateradas*, como decimos en catalán.

Julio.—¡Esas tenemos! Está visto que en todas partes cuecen habas.

D. Juan.—Como, también hay Sabaters aquí. No veo ninguno.

Julio.—No se fie Vd. de apariencias que suelen ser engañosas. Anda por aquí cada maestro de lezna disfrazado de literato! En fin, generoso D. Juan. ¿Se podría saber á que debo su agradable visita.

D. Juan.—Bien claro me he explicado. Digo, me parece. Pues he venido para que Vdes. ó en serio ó en guasa digan cuatro frescas á los desvergonzados autores de EL ATALAYA.

Julio.—Se hará como Vd. desea. Debo advertirle antes que aquí no trabajamos por amor al arte.

D. Juan.—Están tomadas las medidas. Yo opino, como mi ilustre tocayo que con oro nada hay que falle....

Julio.—Esa es la fija. Si Vds. quieren pelea, pelea habrá. Para la guerra, dijo Napoleón, el gran capitán....

D. Juan.—El gran capitán fué Gonzalo de Córdoba, si mal no recuerdo.

(Aparte). Este rural sabe historia. *Rara avis. (Alto)*.

Julio.—Bueno. De este señor solo me gustan las cuentas.

D. Juan.—Y á mi.

Julio.—Pues bien, volviendo á Napoleón, debo recordarle á Vds. los elementos que este consideraba indispensables para la guerra y son los tres siguientes: *dinero, dinero y dinero*.

D. Juan.—(Tentando la bolsa). Dinero no ha de faltar.

Julio.—Ni guerra tampoco.

D. Juan.—Conformes.

Julio.—Entendidos.

El telón baja vergonzosamente.

CUADRO TERCERO

La misma escena y los mismos personajes del primero.

D. Juan.—Señores, de nuevo os he congregado para daros cuenta de mis gestiones, que han tenido un éxito á todas luces satisfactorio. *El Guason* matará á fuerza de carcajadas á todos los atalayas que velen nuestros actos é intenciones.

Coro general.—¡Bien por D. Juan, nuestro indiscutible jefe.

D. Juan.—Gracias amado pueblo. Ya tenemos un periódico que dará paliza á EL ATALAYA. Solo falta para encubrir el juego que hable *El Porvenir*.

Varias voces.—¡Que hable! ¡Que hable! D. Eugenio.—No, señores; *El Porvenir* no habla, aunque lo arrastren.

D. Antonio.—Quedamos lucidos. Se impone para no quedar desairados, que nuestro diario haga una de *sonda*.

D. Eugenio.—Sonada la será, desde hoy no discutiremos, pero *tampoco nos rendiremos*.

D. Juan.—¡La mala pata echando á perder lo que tantos sudores y *dinero* nos ha costado.

D. Antonio.—Pero, D. Eugenio. Digame usted, por caridad como se arregla eso de no discutir ni rendirse.

D. Eugenio.—Sencillamente. Retiro el cambio á todos los periódicos escrupulosos que ponen el grito en el cielo por gazapo mas ó gazapo menos, y con elio me doy importancia y no me turban el sueño.

D. Juan.—Magnífico. Retiro lo de la mala pata.

D. Antonio (al público).—El sainete ha concluido.

Perdonad sus muchas faltas.

El argumento del anterior ensayo cómicolirico dramático es rigurosamente histórico. De ello dá fé un atalaya que ha perseguido los pasos todos de D. Juan, de cuyas intenciones que ha descubierto con el auxilio de los rayos X ha de dar cuenta semanalmente, si en ello se empeña *El Porvenir*.

REGISTRO CIVIL.

Desde el día 5 al 11 de los corrientes han ocurrido las siguientes Defunciones y Nacimientos y matrimonios.

Defunciones.

Francisco Fábregas de 70 años, viudo.
José Capellas Ars 73 id., casado.
Maria Creixell Bancells 21 meses.
Salvador Antoni Juan Prats 66 años, casado pescador.
Angela Orench Ribas 17 id., soltero.

Nacimientos.

Varones.	0
Hembras.	0
TOTAL.	0

APOPLEGÍA (FERIDURA)

SE PREVIENE Y SE CURA CON

LAS PÍLDORAS BRUNET.

En Barcelona, Gignás, 5:

Farmacia de la Corona.

DE VENTA

En Blanes:

Farmacia Central.

Fonda de Quimet

SITUADA

EN EL PUNTO MAS CENTRICO

DE

SANTA COLOMA DE FARNÉS.

Magníficas y ventiladas habitaciones

Servicio esmerado

Vinos legítimos del país

La justa fama de que goza este establecimiento y el verse favorecido por una distinguida concurrencia, es el mejor elogio que de él puede hacerse. Cuantas personas se dignen honrarle podrán de ello convencerse.

Hay carruaje en la Fonda que conduce á los señores Viajeros á la estación de Sils.

Antigua Agencia de Transportes

DE

HIJOS DE FRANCISCO BRILLAS

En combinacion con los ferrocarriles de

Tarragona á Barcelona y Francia y con la acreditada

FONDA DE S. VILA

21, ARRABAL, 21. BLANES.

GRAN ESTABLECIMIENTO DE COCHES DE ALQUILER

A PRECIOS REDUCIDOS.

GRANDES ALMACENES DE FERRETERIA

DE

JAIME CASALS

Plaza de la Constitución, 7.—Rambla de Alvaes 10. Gerona

Máquinas agrícolas — Herramientas para obras é industrias — Bateria de cocina — Camas de hierro — Somniers de todas clases — Gran depósito de muebles — Heladoras

Matrimonios.

Pablo Rovira Bosta, soltero, con Carmen Massó Fábregas, viuda, de 32 y 47 años respectivamente.

SECCION RELIGIOSA.

SANTOS DE LA SEMANA.

Domingo.—Sta. Lucía vg. y mr. y el beato Juan de Marinonio.

Lunes.—Stos. Espiridión obs y cfr. y Arsenio mr.

Martes.—Stos. Eusebio ob. é Ireneo mrs. Miércoles.—Stos. Valentín y Adelaida emperatriz.

Jueves.—Stos. Lázaro ob. y mr. y Franco de Sena cfr.

Viernes.—Nuestra Sra. de la O. y santos Rufo y Zosimo mrs.

Sábado.—Stos. Nemesio mr., Adjutorio ob. y Fausta vg. y mr.

GERONA:

TIPOGRAFIA DEL «DIARIO DE GERONA»

Ballesterías, 33 y 35.